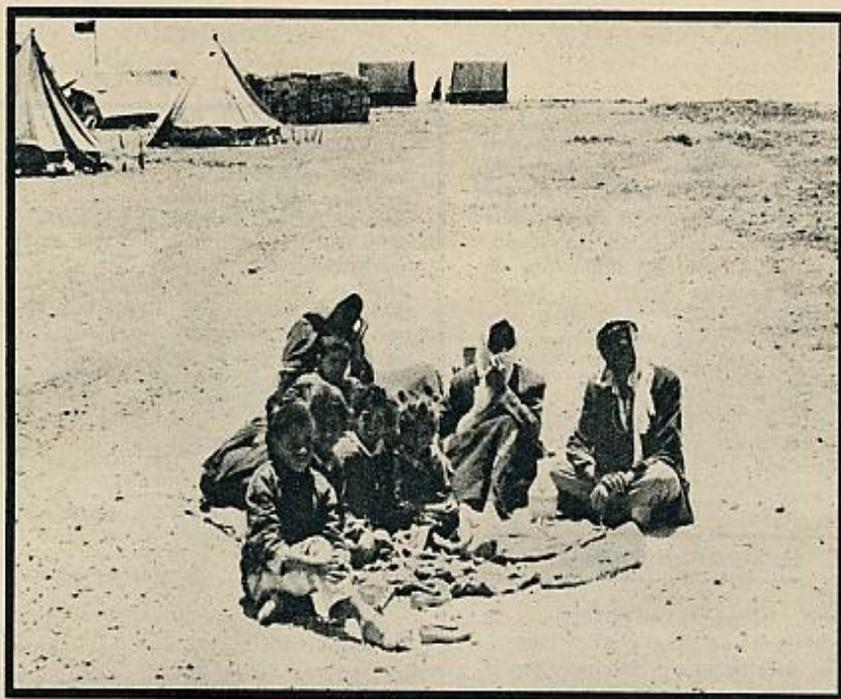


La escalada de violencia
en Oriente Medio
debe detenerse, pero toda
negociación debe pasar
por el reconocimiento
del derecho de los palestinos
a volver a su país,
a su patria.



LA ESCALADA DE ORIENTE MEDIO

La prensa europea —vale la generalización— ha clamado por las ejecuciones de espías al servicio de Israel en Irak. La francesa, en su mayoría, critica la posición anti-israelita del gobierno francés, pero nunca reconoce su anti-arabismo latente o palmario. Se teme que la escalada de la violencia pueda ganar a las masas árabes, pero nunca se ha denunciado que la violencia era un hecho sobre los emigrados árabes y la población árabe palestina. En ciertos casos se ha pedido ecuanimidad ante el problema árabe-israelita cuando existía una situación radicalmente injusta, que explica y justifica la lucha guerrillera, una de cuyas últimas acciones ha sido la muerte del comandante Abraham Zaks, gobernador militar judío de Rafiah, localidad de la zona ocupada de Gaza, a la que se refiere el artículo que sigue.

EN Rafiah —un pueblo de la zona ocupada de Gaza— se disparó contra mujeres y escolares que se manifestaban. Balance: una mujer muerta, otras nueve heridas, una de ellas gravemente. La noticia ha impresionado profundamente a Israel. Sin embargo, el israelita medio no es precisamente muy amante de los árabes. Pero de ahí a disparar sobre mujeres y niños —Incluso en el transcurso de una manifestación— existe un buen trecho. Un margen que soldados y policías israelitas habían respetado siempre hasta ahora.

¿Cuáles fueron las circunstancias de los disparos? Varios centenares de mujeres y de jó-

venes estudiantes se habían puesto en marcha hacia un recinto rodeado de alambradas donde estaban detenidos un buen número de árabes —sus maridos, sus hijos, sus padres— de los que se sospechaba su pertenencia a Al Fatah. Los detenidos eran bastante numerosos, pues no se había procedido todavía a comprobar su identidad. Estaban allí desde hacía cuarenta y ocho horas, en medio del frío nocturno de la región de Gaza, frío que se agudiza en estos días de invierno. Además, se había corrido el rumor de que si los autores de un atentado que había costado la vida a un oficial judío y heridas a un segundo no eran entregados a las

autoridades israelitas, se iba a proceder al fusilamiento de algunos de los detenidos... Fue en esos momentos cuando las mujeres salieron a la calle, histericas, dispuestas a todo. Los soldados que custodiaban el recinto parece que dispararon primero al aire, a modo de advertencia. Pero las mujeres continuaron avanzando. Fue entonces cuando estalló el drama.

PESAMES

¿Quién dio la orden de disparar sobre la muchedumbre? ¿De dónde partieron exactamente los disparos? No se sabe a ciencia

cierta. Todavía no, ya que ha sido nombrada una comisión militar para esclarecer el asunto y establecer las responsabilidades; el general Dayan ha prometido a los concejales de Rafiah que, en caso de que los militares fueran declarados culpables, tendrían el castigo que merecían. Sin embargo, las comisiones militares de investigación, en Israel, son conocidas por su probidad y su espíritu de independencia. Los resultados de todas las encuestas se someten al procurador general del ejército, que no depende de ningún poder político —no lo nombra el ministro de Defensa— y que se pronuncia, por consiguiente, con toda independencia.

cia: puede ordenar una encuesta suplementaria tantas veces como lo juzgue necesario y presenta sus conclusiones al general jefe del Estado Mayor.

Mientras tanto, la atmósfera en Rafiah es de tensión. El general Dayan ha tenido que dar su pésame a la familia de la mujer muerta y ha asegurado a los responsables municipales de Rafiah que todas las víctimas de los disparos recibirán una indemnización. Pero Dayan ha añadido que la población de Rafiah no puede sustraerse a la parte de responsabilidad que tiene en la tensión creada por la serie de atentados y sabotajes ocurridos en las cercanías de la ciudad. Ha invitado a sus habitantes a cooperar con las fuerzas de seguridad israelitas en la búsqueda de los autores de los atentados. No es la primera vez que el general Dayan se dirige en estos términos a la población palestina. Lo ha hecho recientemente en Hebrón y Jerusalén. Sin embargo, se trata de una actitud bastante nueva, pues durante los primeros meses que siguieron a la guerra de los Seis Días, el ministro israelita de Defensa había subrayado en varias ocasiones que él no pedía a la población de los territorios ocupados colaboración con las fuerzas de seguridad en la caza de los miembros de Al Fatah: «No os pedimos que nos ayudéis; no es asunto vuestro. Lo que sí queremos es que no ayudéis a los terroristas», repetía Dayan a los notables de Cisjordania y de Gaza. Ahora la situación ha cambiado.

Otra evolución destacable: el reclutamiento de Al Fatah. El gobernador militar de Sinaí y de

Gaza, general Mordekhay Gur, acaba de revelar que una red de Al Fatah —desmantelada tres semanas antes en Gaza— estaba compuesta en su totalidad por palestinos (alrededor de un centenar) originarios de la zona de Gaza: «Han nacido todos aquí, y sus padres también». Sin quererlo, el gobernador general de Sinaí y de Gaza ha discernido, de este modo, una especie de certificado de resistencia a los palestinos de Gaza.

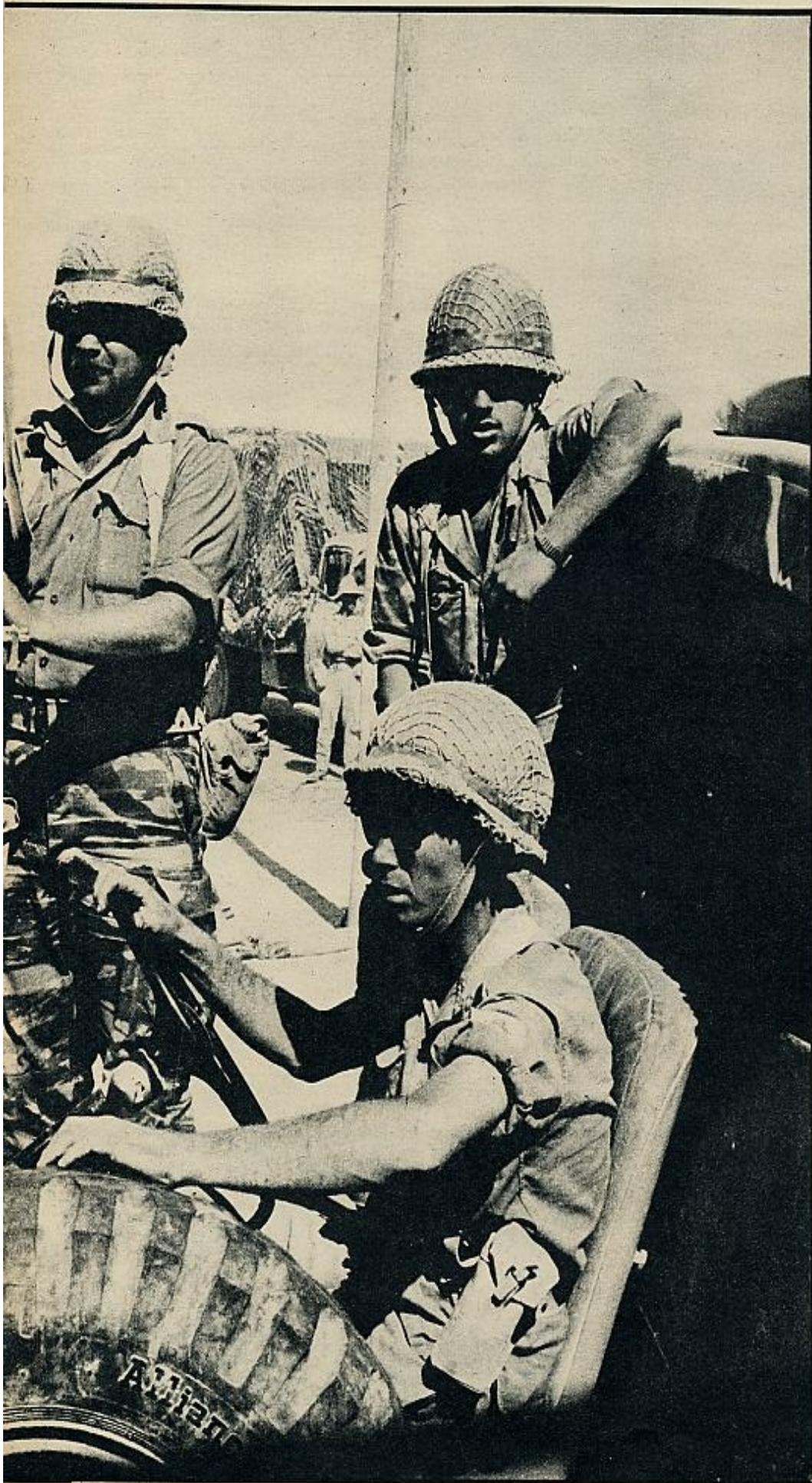
EL RECLUTAMIENTO

En efecto, se creía generalmente en Israel que los autores de atentados y sabotajes, en la zona de Gaza, se reclutaban entre los refugiados (alrededor de 550.000) estacionados en los numerosos campos de la región, o bien eran «importados» del exterior; y si el rencor y la hostilidad de los refugiados respecto a Israel eran comprensibles, los 50.000 palestinos autóctonos de Gaza no tenían, se estima aquí, razones particulares para odiar a los israelitas.

Las declaraciones hechas públicas esta semana por el general Mordekhay Gur demuestran una neta evolución de la situación; estas declaraciones no dejarán de preocupar a las autoridades israelitas, pues ellas indican que, contrariamente a lo que algunos «especialistas» habían afirmado y repetido, Al Fatah y las otras organizaciones similares extienden su influencia sobre la población palestina local, entre la que reclutan sus fuerzas. ■ VICTOR CYGIELMAN.

Guerrilleros de Al Fatah de un comando con base en Jordania equipados con el uniforme de camuflaje, muy adecuado para la lucha en el desierto. En la foto inferior, fuerzas motorizadas israelitas. Pese a las declaraciones de M. Dayan asegurando que no habrá represalias por las ejecuciones de Bagdad, la sombra de la guerra total planea de nuevo sobre Oriente Medio.





«UNA PAZ NEGOCIADA...»

La postura de Jean-Paul Sartre, ante el conflicto árabe-israelita, ha sido dubitativa; podríamos decir que el corazón se le iba con los israelitas aun cuando la razón le decía otra cosa. Estos días pueden leerse unas declaraciones suyas al semanario "Le Fait Public", bastante oportunas en estos momentos. Ha dicho:

«Soy partidario de una paz negociada. Lo cual significa, desde mi punto de vista, evidentemente:

»1. Que de una forma u otra Israel tendrá que restituir los territorios que actualmente ocupa e incluso que debería tomar la decisión de hacerlo sin presión, por su propia voluntad.

»2. Que debe ser reconocida la soberanía de Israel.

»3. Que el problema de los palestinos debe ser objeto inmediatamente de las primeras negociaciones, ya que el problema es capital. (Es lamentable que nunca sea contemplado el problema de los palestinos en las declaraciones del gobierno israelita.)...

«No sé desde cuándo estaban los palestinos en esta tierra palestina que se convirtió en Israel, pero yo les he visto, he ido a verles a Gaza: en una buena parte, son gentes relativamente jóvenes aún, que por tanto fueron expulsados de su país, y que ahora se encuentran en un inmenso campo de chabolas. Por el simple hecho de haber sido arrojados, tienen el derecho de volver. Me dirán: "No se les ha expulsado, han partido por los llamamientos de los Mufti, etc.". Todo esto es muy complicado; cierto que hubo, en aquellos momentos, responsabilidades con fusas. Ahora bien, el hecho es que tenían miedo y dejaron su tierra a causa de este terror, en grandes cantidades y de una forma radicalmente injusta.

«Si reconozco al nieto o al hijo de un judío instalado en Israel el derecho a permanecer en su patria, porque vive allí y no se le puede expulsar, reconozco a los palestinos, en virtud del mismo principio, el derecho a retornar a su patria».